

Kate
Reed Petty

UNA HISTORIA VERDADERA

Traducido del inglés por Teresa Lanero Ladrón de Guevara

Título original: *True Story*

Diseño de colección: Estudio Pep Carrió

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © 2020 by Kate Reed Petty. Por acuerdo con la autora. Todos los derechos reservados
© de la traducción: Teresa Lanero Ladrón de Guevara, 2021
© AdN Alianza de Novelas (Alianza Editorial, S. A.) Madrid, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.AdNovelas.com

ISBN: 978-84-1362-227-9
Depósito legal: M. 4.946-2021
Printed in Spain

Somos, soy, eres
por cobardía o por valor
quien halla nuestro camino
de vuelta a esta escena
con un cuchillo, con una cámara,
con un libro de mitos
en el que no aparecen nuestros nombres.

ADRIENNE RICH, «Inmersión en el naufragio»

Prólogo

Barcelona
2015

La última vez que me preguntaste por esta historia, yo ya llevaba varios años escondida en Barcelona. Vivo en un estudio amplio, situado en el ático de un edificio de cinco plantas, con el suelo de azulejos y una gran puerta de cristal corredera que da a una terraza. La terraza está rodeada por unos maceteros de terracota demasiado pesados para moverlos, abandonados por los anteriores inquilinos y rebosantes de suculentas. El apartamento es barato y ofrece intimidad; los vecinos van a lo suyo y a la casera le gusta recibir los cheques por correo. Aunque me ha llevado algo de tiempo, ya me siento lo bastante segura como para no cerrar la puerta de la terraza, durante las noches calurosas, para que entren en mi dormitorio tanto la brisa que se eleva susurrante desde las calles de la ciudad como los fantasmas intrusos que antes frecuentaban mis sueños.

Adoro este apartamento igual que los astronautas adoran sus naves. Lo único que no me gusta es el escaparate de la farmacia de abajo, por delante del cual paso todas las mañanas cuando salgo a correr. En él se

exhiben tres maniqués femeninos con unas superficies de ónix redondeadas en lugar de rostro y con los brazos y las piernas cercenados a la altura de los bíceps y los muslos. Están colocados con posturas insinuantes, con la cadera contoneada como si lucieran biquinis, cuando lo que lucen en realidad es material de primeros auxilios. El maniquí que está más próximo a la puerta de mi casa tiene un cinturón lumbar negro a modo de corsé y un cabestrillo azul alrededor del cuello. A su izquierda, en una silla de ruedas, otro maniquí lleva una rodillera en el muslo. El tercero está apoyado contra la pared del fondo, rígido, con un antifaz para dormir que le cubre la zona donde deberían estar los ojos.

Hace meses y meses que el escaparate no cambia. Por más que intento apartar la vista, no consigo dejar de mirarlo al pasar por delante, como una mujer que, en una película de miedo, no pudiera resistirse a subir las escaleras. Espero que no te lo tomes a mal, pero cada vez que veo los maniqués me acuerdo de ti. Mi vieja amiga, siempre has estado a mi lado frente a la misoginia fortuita y al mal gusto.

Cuando viniste a Barcelona, tenía la intención de ir a verte al hotel, como te dije. Pero cuando salí a la calle me di cuenta de que había echado a andar en dirección contraria. Necesitaba tiempo para pensar. Era uno de esos exuberantes días de finales de verano y di un gran rodeo para pasear bajo los naranjos, que sa-

cuadían sus hojas al sol. Me crucé con algunas mujeres mayores agarradas del brazo, con familias que empujaban a sus niños en los columpios de los relucientes parques infantiles. Caminé hasta el Parc de la Ciutadella, donde revoloteaban unos loros verdes que se mezclaban con las palomas en el suelo adoquinado.

No pretendía dejarte plantada. Me convencí de que me había desviado para llegar al hotel por el otro lado, pero seguí dando vueltas.

Al final, volví a casa. Apagué el teléfono, me senté en la terraza bajo el sol de la tarde y me terminé una novela de misterio cuyo final intuí desde el principio. Me quedé dormida y, cuando me desperté, preparé una cena más elaborada de lo habitual: pasta con aceitunas y corazones de alcachofa acompañada de una ensalada de endivias. Estaba todo delicioso. Hasta que no terminé de lavar los platos no llamé a tu hotel.

Estoy segura de que pensaste que seguía enfadada, pero lo cierto es que me daba vergüenza. Tú siempre fuiste la valiente..., o mejor dicho, la que estaba segura de todo. Siempre has estado convencida de la historia que querías que contara, de la historia por la que me llevas preguntando desde que teníamos diecisiete años: lo que pasó mientras yo dormía. «Es tu historia —decías—. Si no la cuentas, se adueñará de tu vida.» Pero en realidad me pertenece tanto como un juicio a la víctima o como el arpón a la ballena. Contarla siempre ha sido el privilegio de los perpetradores, que conocen los hechos reales, y de los espectadores —como tú—, que creen saber lo que sucedió.

Por aquel entonces no estaba preparada para dar explicaciones. Así que le pedí al recepcionista que no llamara a tu habitación, sino que te dijera que un cliente muy exigente me había citado en Londres con poca antelación. «Dígale que no me espere —explíqueme—. No estoy segura de cuándo volveré.» Entonces apagué el teléfono de nuevo y volví a la terraza. Observé las luces que parpadeaban por la ciudad como ojos, una constelación de vigilantes nocturnos. Esperaba que aceptaras mi excusa, aunque estuviera claro que era falsa.

Ahora lo que espero es que aceptes esto.

LAS ESPOSAS DE SATÁN

De Alice Lovett
y Haley Moreland
1/9/95

FUNDIDO:

INTERIOR. UNA CABAÑA DIÁFANA EN EL BOSQUE - NOCHE

LISA está sola, sentada con una botella de VINO TINTO y una gran TARRINA DE HELADO. Ha estado LLO-RANDO. Se le ha CORRIDO el maquillaje.

LISA

¡Cómo puede ser tan cabrón!

Lisa se BEBE DE GOLPE el VASO DE VINO.

Se SECA la boca. TIRA el vaso hacia la otra punta de la habitación. El vaso se hace AÑICOS.

LISA

¡Quince años de matrimonio! Y me deja por... ¡¡¡Francesca!!!

Lisa se desploma sobre la mesa. GIME.

LISA

¿Por qué, Jim? ¿Por qué? ¿Por qué?

Se estira y toma una buena cucharada de HELADO.

LISA

(lamentándose)

¡Ni siquiera el helado está tan rico!

De repente: ¡Un GOLPETAZO EN LA PUERTA!

Lisa SE SOBRESALTA. Se levanta. Mira hacia la puerta.

LISA

(vacilante)

¿Quién... quién es?

Lisa ABRE LA PUERTA despacio: hay un GRAN CUCHILLO clavado en la puerta.

Lisa GRITA y cierra de un PORTAZO.

DESPUÉS: Oye una RISA MALVADA DE MUJER.

Lisa se DA LA VUELTA.

LISA

¿Quién está ahí?

En la sala no hay nadie.

Pero la TARRINA DE HELADO está volcada. Hay un charco de HELADO DERRETIDO en la mesa.

LISA

Dios mío.

Lisa se da cuenta de que alguien ha pasado el DEDO POR EL HELADO DERRETIDO y ha escrito:

SATÁN AÚN TE AMA

Lisa GRITA.

Lisa CORRE hacia la puerta y la abre.

AGARRA el CUCHILLO.

Luego HUYE.

EXTERIOR. EL BOSQUE POR LA NOCHE - A CONTINUACIÓN

Lisa CORRE por el BOSQUE, aterrorizada. Mira hacia atrás...

¡TROPIEZA! ¡CAE! ¡El CUCHILLO se le resbala y sale volando!

MUJER (FUERA DE PLANO)
(con maldad)

Hola, Lisa.

Lisa levanta la vista. Es FRANCESCA. Una mujer guapa con los labios pintados de un rojo intenso y con una marcada sombra de ojos azul.

LISA

¡¿Francesca?!

FRANCESCA

¿Te alegras de verme?

LISA

¡No! ¡Me robaste a mi marido!

Francesca muestra un desdén condescendiente.

FRANCESCA

No te «robé» a tu marido. Lo distraje.
A quien quería era a TI.

Lisa retrocede. Se acerca al CUCHILLO.

FRANCESCA

Te robé a Jim para que vinieras sola a la casa de campo.

LISA

¿Por qué?

FRANCESCA

Porque quiero que te unas a nosotras.

LISA

¿A quiénes?

FRANCESCA

¡A las esposas de Satán!

LISA

¿¿Qué??

FRANCESCA

Tu marido está atado a un árbol cerca de aquí. Solo has de sacrificarlo con ese cuchillo; ¡entonces Satán nos convertirá en todopoderosas a ambas!

Lisa se agacha y agarra el CUCHILLO mientras considera sus palabras.

LISA

Entonces, lo único que tengo que hacer es matar a Jim..

FRANCESCA

¡Piensa en la facilidad con la que te dejó!

LISA

¿... así?

Lisa arremete contra Francesca y le CLAVA el cuchillo en el corazón.

Francesca GRITA y CAE de RODILLAS.

FRANCESCA

Podríamos haber sido... todopoderosas...

Francesca MUERE.

Lisa se levanta y recupera el aliento. Alza la vista y mira hacia el bosque. COMPRENDE.

LISA

¡¡¡Jim!!! ¡Ya voy!

FUNDIDO EN NEGRO.